

Fundamentos de Visualización para el Análisis de Datos

Tema 3. El cuadro de mando integral (CMI o Balanced Scorecard)

Índice

[Esquema](#)

[Ideas clave](#)

- [3.1. Introducción y objetivos](#)
- [3.2. Fundamentos del Cuadro de Mando Integral](#)
- [3.3. Definición de objetivos estratégicos y KPIs](#)
- [3.4. Diseño visual del cuadro estratégico](#)
- [3.5. Casos prácticos de Balanced Scorecard](#)
- [3.6. Resumen y conclusiones](#)
- [3.7. Referencias bibliográficas](#)

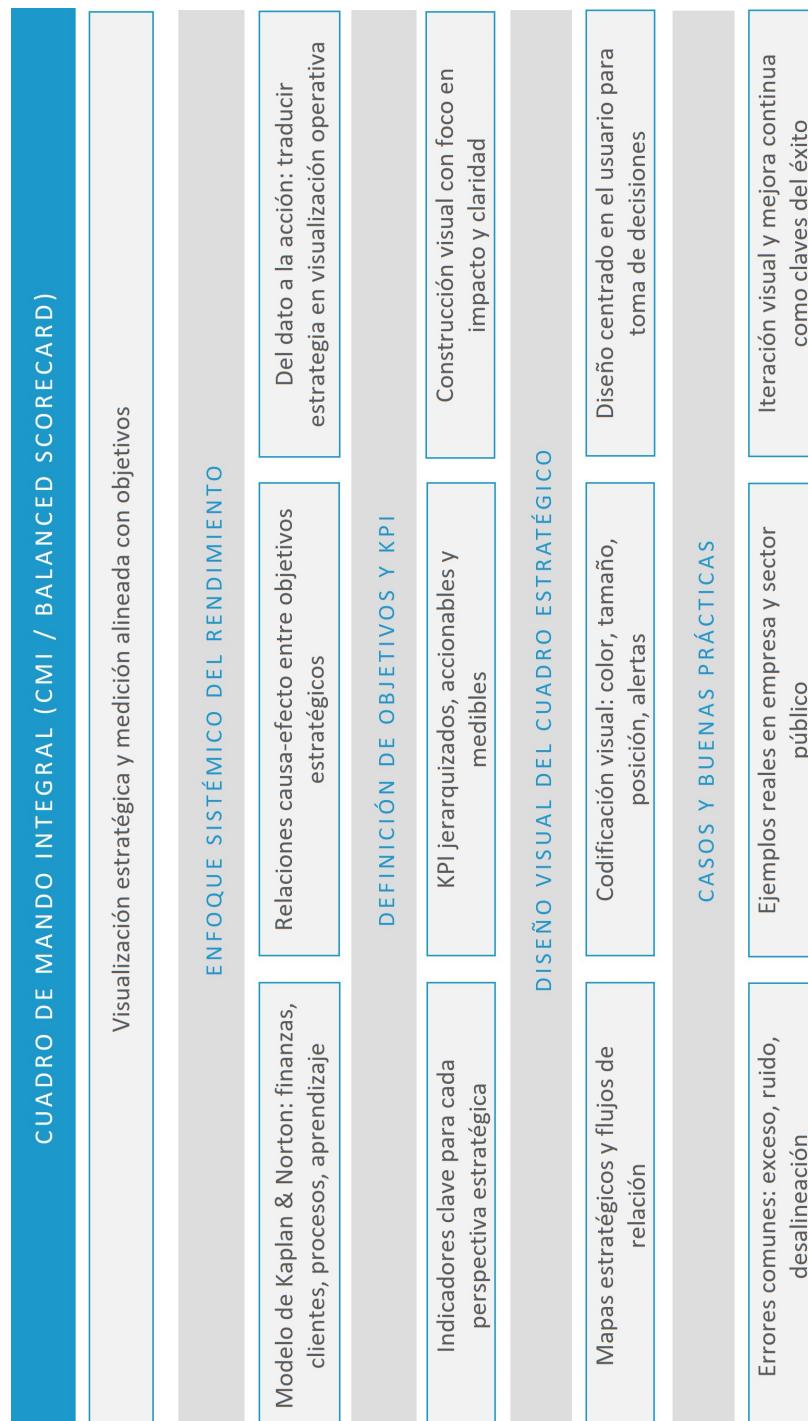
[A fondo](#)

Plantillas para diseñar mapas estratégicos y cuadros de mando

Evolución de indicadores en la administración pública
(Ayuntamiento de Madrid)

Ejemplos prácticos de KPIs: casos y recomendaciones

[Test](#)



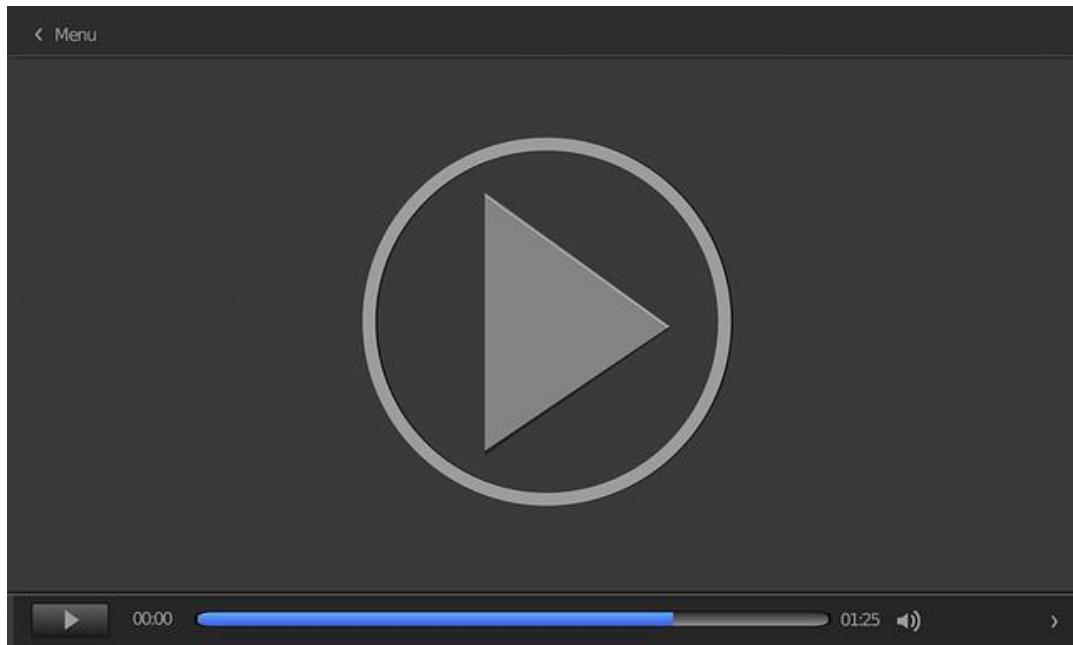
3.1. Introducción y objetivos

En entornos empresariales complejos, donde conviven múltiples líneas de actuación y se requiere una visión clara del rendimiento organizativo, el **Cuadro de Mando Integral** (*Balanced Scorecard*, BSC) se ha consolidado como una herramienta clave para alinear la estrategia con la ejecución. A diferencia de los sistemas tradicionales de control, centrados exclusivamente en indicadores financieros, el BSC propone una perspectiva equilibrada que integra distintos ámbitos del funcionamiento organizativo, como los procesos internos, la satisfacción del cliente o el aprendizaje corporativo.

Este enfoque estratégico-visual permite traducir los grandes objetivos de una organización en indicadores específicos, medibles y visualmente comprensibles, facilitando así el seguimiento, la comunicación interna y la toma de decisiones. La construcción de un cuadro de mando no es solo un ejercicio técnico: implica identificar qué información es verdaderamente relevante, cómo representarla de forma clara y qué narrativa visual la conecta con la misión y visión institucional. Aquí, el diseño gráfico y la estructura visual juegan un papel fundamental para hacer comprensibles relaciones complejas y priorizar lo esencial.

A lo largo de este tema, exploraremos tanto los fundamentos conceptuales del BSC como las claves para su implementación visual. Analizaremos cómo definir indicadores clave de rendimiento (KPIs), cómo estructurar un mapa estratégico eficaz y cómo diseñar cuadros de mando que no solo informen, sino que impulsen la acción. Desde una perspectiva centrada en el usuario, aprenderemos a construir visualizaciones estratégicas que sirvan de puente entre los datos y las decisiones.

Te recomendamos el vídeo **Introducción al Balanced Scorecard**, en el que se presentan los elementos esenciales del modelo y cómo se materializan en cuadros de mando reales. Ideal para visualizar de forma sintética la estructura y finalidad del BSC antes de profundizar en su diseño visual.



Accede al vídeo:

<https://unir.cloud.panopto.eu/Panopto/Pages/Embed.aspx?id=0791eec9-6ace-4a69-9f0a-b32800f6c6e7>

Al finalizar el tema, el alumnado será capaz de:

- ▶ Comprender el enfoque del Cuadro de Mando Integral como herramienta de alineación estratégica.
- ▶ Definir objetivos estratégicos y transformarlos en indicadores visuales relevantes (KPIs).
- ▶ Diseñar cuadros de mando que integren distintas dimensiones organizativas (finanzas, clientes, procesos, aprendizaje).
- ▶ Aplicar principios gráficos para estructurar mapas estratégicos claros y funcionales.
- ▶ Analizar casos prácticos de implementación de BSC en distintos sectores.

3.2. Fundamentos del Cuadro de Mando Integral

El *Cuadro de Mando Integral* (Balanced Scorecard, BSC) es una metodología desarrollada en los años noventa por Robert Kaplan y David Norton con el propósito de superar las **limitaciones de los sistemas de medición** tradicionales, centrados exclusivamente en indicadores financieros. Su propuesta parte de una idea clave: para gestionar una organización de forma eficaz no basta con conocer los resultados económicos; es necesario entender también qué los causa. Esto implica medir el desempeño desde una visión más amplia e integrada.

El BSC introduce una **estructura** que permite visualizar la estrategia como un conjunto de relaciones causales entre diferentes áreas de la organización. Cada objetivo financiero se apoya en resultados relacionados con la satisfacción del cliente, la eficiencia de los procesos internos y la capacidad de aprendizaje y mejora. Estas dimensiones no se consideran compartimentos estancos, sino partes interdependientes de un sistema que debe ser representado y gestionado de forma coherente y visualmente comprensible.

Origen y evolución del Balanced Scorecard

La **primera formulación del BSC** respondió a una necesidad urgente de muchas empresas: complementar los indicadores financieros con información relevante sobre activos intangibles y procesos no visibles en la contabilidad tradicional. Kaplan y Norton propusieron un enfoque que conectaba la estrategia con la acción a través de un conjunto limitado de indicadores distribuidos en cuatro perspectivas clave. Esta estructura permitía a los directivos traducir objetivos abstractos en metas operativas concretas y medibles.

Con el tiempo, el BSC ha evolucionado desde una herramienta de medición a un verdadero **sistema de gestión estratégica**. Su implementación ya no se limita a la fase de control, sino que comienza desde la definición misma de la estrategia.

Además, se ha extendido a sectores no empresariales como la administración pública, la educación o la sanidad, adaptando sus dimensiones y enfoques a contextos con lógicas diferentes a las del beneficio económico.

Esta evolución también ha ido de la mano de **nuevas herramientas tecnológicas** que permiten diseñar, actualizar y compartir cuadros de mando con mayor facilidad. El auge de los *dashboards* interactivos ha dado al BSC un nuevo impulso como herramienta visual, capaz de integrar datos en tiempo real, mapas estratégicos y sistemas de alerta temprana. Esta dimensión visual resulta esencial para facilitar la comprensión y fomentar la acción coordinada en todos los niveles de la organización.

Dimensiones clave del Cuadro de Mando Integral

El BSC se articula en torno a cuatro perspectivas estratégicas que ofrecen una visión integral del desempeño organizativo: **financiera, clientes, procesos internos y aprendizaje y crecimiento**. Cada una de estas perspectivas responde a una pregunta esencial sobre la actividad de la organización: ¿cómo nos ven los accionistas?, ¿cómo nos perciben nuestros clientes?, ¿en qué debemos destacar internamente? y ¿cómo podemos mejorar y crear valor en el futuro?



Figura 1. Un Balanced Scorecard básico debería ser capaz de mostrar, de forma jerarquizada y visualmente clara, el estado actual de los indicadores clave (KPI), su evolución temporal, el cumplimiento respecto a objetivos y su comparación con períodos anteriores, facilitando así la toma de decisiones estratégicas. Fuente: Office Timeline, s. f.

La perspectiva financiera mantiene su relevancia como medida del éxito económico, pero se enriquece al conectarse con indicadores no financieros. Por ejemplo, una mejora en la satisfacción del cliente puede anticipar un incremento futuro en las ventas, así como una inversión en formación interna puede traducirse en una mayor eficiencia operativa. El valor del BSC está precisamente en hacer visibles estas relaciones y facilitar la comprensión de los factores que impulsan el rendimiento a largo plazo.

Cada perspectiva se despliega en objetivos estratégicos específicos, que se vinculan entre sí mediante relaciones causa-efecto. Estos vínculos se representan habitualmente en un mapa estratégico, una herramienta visual que ayuda a comunicar la lógica de la estrategia a todos los niveles de la organización. Gracias a esta representación, los equipos pueden entender cómo su trabajo contribuye al conjunto, generando alineación, motivación y coherencia en la ejecución.

El BSC como sistema de alineación estratégica

Uno de los principales aportes del Cuadro de Mando Integral es su capacidad para alinear los distintos **niveles de la organización** en torno a una visión compartida. En lugar de trabajar de forma aislada, los departamentos pueden coordinarse en función de objetivos comunes representados en el BSC. Este alineamiento no solo mejora la eficacia, sino que permite detectar incoherencias y cuellos de botella en la estrategia global.

El BSC actúa como una **hoja de ruta visual**, donde cada indicador representa no solo un resultado, sino una responsabilidad compartida. En este sentido, los cuadros de mando estratégicos no se conciben como herramientas de vigilancia, sino como instrumentos de comunicación y coordinación. El hecho de que todos los miembros de la organización puedan consultar y comprender el estado de los objetivos facilita el trabajo en equipo y la orientación a resultados.

Además, el BSC permite integrar el **seguimiento** con la **mejora continua**. Al visualizar de forma conjunta los indicadores y su evolución, es más fácil identificar qué áreas requieren atención, qué acciones han sido eficaces y dónde conviene reajustar los recursos. Esta función de retroalimentación continua convierte al Cuadro de Mando Integral en un instrumento no solo descriptivo, sino dinámico y proactivo.

3.3. Definición de objetivos estratégicos y KPIs

Una de las claves del Cuadro de Mando Integral es su capacidad para traducir la estrategia en acciones concretas a través de la formulación de objetivos estratégicos y su medición mediante indicadores clave de rendimiento, conocidos como KPIs (*Key Performance Indicators*). Esta conversión de la visión organizativa en métricas operativas exige claridad conceptual, coherencia interna y, sobre todo, relevancia práctica. No se trata de medir por medir, sino de identificar qué dimensiones del rendimiento realmente anticipan o explican los resultados deseados.

Definir buenos **objetivos estratégicos** implica plantearse qué se quiere lograr en cada una de las perspectivas del BSC, pero también por qué y para quién. Los KPIs, por su parte, deben ser comprensibles, medibles y accionables. La relación entre ambos es esencial: cada objetivo estratégico debe tener al menos un KPI que permita hacerle seguimiento, y cada indicador debe estar directamente vinculado a una meta relevante. Esta trazabilidad estratégica es lo que permite al BSC convertirse en una herramienta efectiva de gestión.



Figura 2. Ejemplos de KPI aplicables a distintos ámbitos organizativos –ventas, marketing digital, retail, logística, producción, finanzas y redes sociales– permiten adaptar el Cuadro de Mando Integral a las necesidades específicas de cada sector. Fuente: Santander Open Academy, 2022.

Cómo transformar los objetivos organizativos en indicadores

El proceso de identificación de objetivos estratégicos parte habitualmente del **análisis del contexto organizativo** y del planteamiento de su **misión y visión**. A partir de ahí, se establecen metas concretas por cada perspectiva del BSC, redactadas en un lenguaje orientado a la acción. Por ejemplo, en la dimensión de clientes, un objetivo podría ser «mejorar la satisfacción del cliente en el proceso de atención posventa», mientras que en procesos internos podría ser «reducir el tiempo de respuesta en incidencias».

Una vez formulados estos objetivos, es necesario definir los **indicadores** que permitirán evaluarlos. En el ejemplo anterior, un KPI adecuado podría ser el «índice de satisfacción media tras atención», obtenido a partir de encuestas post-servicio o el «tiempo medio de resolución de incidencias». Es fundamental que estos indicadores sean fiables, fáciles de obtener y actualizables con la frecuencia necesaria. Si no pueden medirse con regularidad, pierden su valor como herramienta de gestión.

Además, es conveniente que los KPIs tengan un **valor de referencia** (baseline), una **meta deseada** (target) y un **umbral de alerta o desviación**. Esto permite interpretar su evolución y actuar en consecuencia. No basta con saber que el índice de satisfacción es 7,2: necesitamos saber si es suficiente, si ha mejorado o empeorado, y si requiere intervención inmediata. Esta lógica hace que el KPI no sea solo una cifra, sino un nodo activo de la estrategia.

Jerarquización y agrupación de KPIs

Un **error frecuente** en la implementación del BSC es querer medirlo todo. Una sobreabundancia de KPIs no solo satura la capacidad de análisis, sino que también diluye el foco estratégico. Por eso, una buena práctica consiste en jerarquizar los indicadores según su impacto estratégico y agruparlos cuando sea necesario en conjuntos o paneles temáticos. Esta selección obliga a priorizar lo relevante y a construir un sistema de medición visualmente legible.

Los KPIs pueden organizarse por niveles: **estratégicos** (para alta dirección), **tácticos** (para responsables de área) y **operativos** (para equipos técnicos). Esta estructuración facilita la segmentación de la información y evita que todos los usuarios vean lo mismo, independientemente de su responsabilidad. Un cuadro de mando efectivo no es el que muestra más indicadores, sino el que muestra los más pertinentes para cada perfil.

Visualmente, la **agrupación** de KPIs también ayuda a crear jerarquía y equilibrio en el diseño del *dashboard*. Utilizar bloques visuales por perspectivas, niveles de prioridad o áreas funcionales permite al usuario orientarse con facilidad. Además, esta organización favorece el análisis comparativo y facilita detectar relaciones cruzadas entre indicadores. En definitiva, jerarquizar es también una forma de diseñar con inteligencia.

3.4. Diseño visual del cuadro estratégico

Traducir la estrategia en visualizaciones comprensibles no es una tarea menor: requiere seleccionar no solo, los indicadores adecuados, sino también las formas visuales que mejor comuniquen su sentido. El diseño visual del cuadro estratégico debe permitir a cualquier persona comprender de un vistazo qué objetivos son prioritarios, cómo se relacionan entre sí y cuál es su estado actual. Esto exige un trabajo gráfico riguroso que tenga en cuenta jerarquía, codificación, color, disposición y usabilidad.

Lejos de ser un simple adorno, el diseño visual actúa como una **capa interpretativa** que guía la atención del usuario, resalta lo importante y evita el ruido informativo. En este sentido, el diseño estratégico no consiste en embellecer un informe, sino en facilitar decisiones. Un buen cuadro visual no necesita explicación previa: comunica por sí mismo, genera contexto y prioriza la acción.

Principios gráficos aplicados a cuadros de mando

Aplicar principios gráficos en un cuadro de mando implica pensar en su arquitectura como una interfaz cognitiva: una estructura que permita leer e interpretar información compleja con el menor esfuerzo posible. Elementos como la **alineación**, el **contraste**, el **agrupamiento** y la **consistencia** son esenciales para construir una experiencia visual efectiva. El uso de grillas, márgenes y niveles de lectura permite estructurar el contenido de forma clara y lógica.

El **tamaño** y la **ubicación** de los elementos debe reflejar su relevancia. Los indicadores clave deben ocupar un lugar prominente, mientras que los secundarios pueden quedar agrupados o ser accesibles mediante interacción (por ejemplo, menús desplegables). De igual forma, el uso del color debe ser funcional: servir para codificar estados (verde/rojo/amarillo), destacar variaciones o establecer categorías, no simplemente por motivos estéticos.

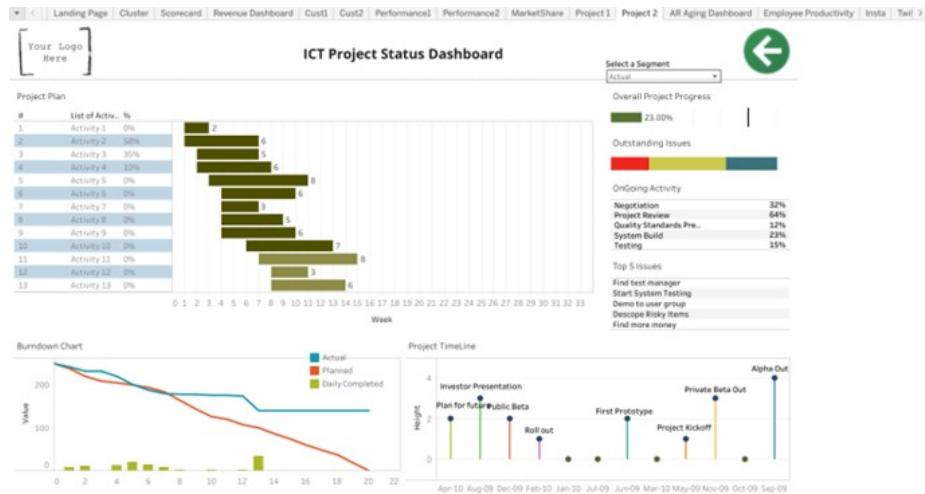


Figura 3. Ejemplo de *dashboard* estratégico para el seguimiento de un proyecto TIC, que combina planificación temporal, evolución de tareas, métricas de avance y alertas clave para la toma de decisiones.

Ilustra cómo un Cuadro de Mando puede integrarse con herramientas de análisis visual como Tableau.

Fuente: elaboración propia.

Además, es fundamental evitar la **sobrecarga visual**. Un cuadro de mando que muestra demasiados elementos, sin jerarquía ni organización, puede resultar abrumador e inútil. La claridad no es una cuestión de cantidad, sino de enfoque: mostrar lo esencial, contextualizado y en equilibrio. Para ello, conviene aplicar una regla sencilla pero eficaz: si todo parece importante, nada lo es realmente.

Diagramas estratégicos (mapas estratégicos)

Una de las herramientas visuales más potentes del BSC es el **mapa estratégico**: un diagrama que representa los objetivos de la organización y las relaciones causales entre ellos. Este tipo de visualización permite ver cómo los logros en aprendizaje o procesos internos repercuten en la satisfacción del cliente y, a su vez, en los resultados financieros. No se trata de un organigrama ni de una red de indicadores, sino de una narración visual de la estrategia.

Diseñar un buen mapa estratégico implica identificar los vínculos lógicos entre objetivos y representarlos mediante **flechas, agrupaciones o flujos**. La disposición habitual es vertical: en la parte inferior aparecen los objetivos de aprendizaje y mejora, luego los de procesos internos, después los de cliente y, finalmente, los financieros. Esta estructura refuerza la lógica de causa-efecto y facilita una lectura ascendente de la estrategia.

Strategy Map Template



Figura 4. Plantilla de mapa estratégico basada en el modelo Kaplan y Norton, que organiza los objetivos según las cuatro perspectivas del Cuadro de Mando Integral: financiera, cliente, procesos internos y aprendizaje. Esta estructura permite visualizar las relaciones causales entre objetivos y facilita la alineación organizativa. Fuente: Stratrix, 2023.

El valor de estos mapas radica en su capacidad para **comunicar de forma sintética** cómo se construye el éxito organizativo. Mientras los indicadores muestran el estado de cada variable, el mapa ofrece el relato completo: por qué hacemos lo que hacemos, y cómo esperamos que nuestras acciones se traduzcan en resultados. Su función es tanto informativa como persuasiva, y su claridad visual es clave para lograrlo.

Técnicas de codificación visual para claridad y priorización

La **codificación visual** es el conjunto de reglas mediante las cuales se asignan significados a formas, colores, tamaños o ubicaciones. En el contexto de un cuadro estratégico, esta codificación debe facilitar la interpretación inmediata de los datos. Por ejemplo, se puede utilizar una escala de color para mostrar el grado de cumplimiento de un objetivo, o iconos para señalar alertas, tendencias o cambios relevantes.

Una técnica muy extendida es el uso de **semáforos** (verde, ámbar, rojo) para representar niveles de desempeño. Esta convención, ampliamente comprendida en entornos corporativos, permite captar rápidamente el estado de una métrica sin necesidad de leer cifras. Del mismo modo, el uso de pictogramas o símbolos puede reforzar la comprensión de categorías o funciones (finanzas, procesos, cliente, etc.) y facilitar la navegación visual del cuadro.

Sin embargo, la codificación debe mantenerse coherente en todo el diseño. Cambiar arbitrariamente el color o la forma de un mismo elemento genera confusión y deteriora la experiencia del usuario. Además, conviene acompañar la codificación con una leyenda o clave visual accesible, especialmente si el cuadro de mando está destinado a públicos diversos. Diseñar para la claridad es, en este contexto, diseñar para la acción.

3.5. Casos prácticos de Balanced Scorecard

La implementación del Cuadro de Mando Integral en contextos reales permite entender sus ventajas, limitaciones y adaptaciones necesarias según el sector o tipo de organización. Aunque su formulación teórica es estable, la forma concreta de aplicarlo puede variar sustancialmente. Analizar casos reales no solo ilustra los principios descritos, sino que ofrece referencias prácticas para su diseño visual, adaptación estratégica y uso operativo en la toma de decisiones.

A través de ejemplos contrastados, es posible identificar buenas prácticas, errores frecuentes y soluciones transferibles a otros contextos, estos casos ayudan a comprender cómo el BSC puede servir para alinear equipos, clarificar prioridades o detectar desviaciones a tiempo. Desde una perspectiva pedagógica, el análisis de experiencias concretas permite vincular los conceptos con situaciones reales, fomentando así el aprendizaje situado y la capacidad crítica del alumnado.

Comparación de cuadros bien y mal diseñados

Uno de los aprendizajes más directos proviene del **contraste entre cuadros de mando** eficaces y aquellos mal diseñados. Un buen cuadro visualiza solo lo esencial, respeta jerarquías informativas y permite interpretar rápidamente los datos. Por el contrario, un mal diseño suele pecar de exceso de elementos, confusión gráfica o ausencia de alineación con los objetivos estratégicos. Esta diferencia no siempre es técnica: muchas veces se origina en una falta de reflexión metodológica previa.

Por ejemplo, un cuadro de mando que incluye más de cuarenta KPIs en una sola pantalla, sin diferenciación entre áreas ni codificación clara, puede ser más perjudicial que útil. Aunque los datos estén actualizados y técnicamente correctos, su presentación visual bloquea la comprensión y dificulta la acción. Este tipo de errores visuales son frecuentes cuando se confunde exhaustividad con efectividad.

En cambio, un buen cuadro de mando presenta los indicadores clave agrupados por áreas, con un diseño limpio, filtros interactivos y alertas visuales bien codificadas. El usuario puede detectar de inmediato qué áreas van bien, cuáles requieren atención y qué relaciones se mantienen entre distintas variables. Este tipo de cuadros no solo informa, sino que guía, alinea y empodera a quienes lo consultan.

Ejemplos en empresas privadas y administración pública

En el ámbito empresarial, uno de los casos paradigmáticos es el uso del BSC en cadenas de distribución que gestionan cientos de tiendas y productos. Estas empresas han utilizado cuadros de mando para vincular objetivos financieros (incrementar beneficios) con metas operativas (mejorar rotación de inventario) y acciones formativas (reducir errores en reposición). El diseño visual permite integrar estos niveles y detectar rápidamente qué eslabones están fallando en la cadena de valor.

Por su parte, en administraciones públicas el Cuadro de Mando Integral ha sido adaptado para mejorar la transparencia y la eficiencia interna. En vez de centrarse en el beneficio económico, estas instituciones utilizan el BSC para seguir indicadores de calidad del servicio, tiempos de respuesta, participación ciudadana o innovación institucional. El reto principal aquí es adaptar la lógica del BSC a objetivos que no siempre son cuantificables de forma directa.

Un ejemplo interesante se encuentra en el ámbito universitario, donde algunas instituciones han implementado cuadros de mando estratégicos para visualizar datos sobre retención de estudiantes, calidad docente, productividad investigadora o impacto social. Estos cuadros permiten a los equipos de dirección tomar decisiones basadas en evidencias y comunicar de forma clara los avances a la comunidad universitaria.

Claves de éxito en la implementación visual

El éxito de un Cuadro de Mando Integral no depende solo de su formulación estratégica, sino también de su **capacidad** para ser comprendido, consultado y utilizado de forma habitual. En este sentido, la visualización juega un papel central. Aquellos cuadros que se diseñan con lógica de usuario, que priorizan lo importante y que permiten interactividad suelen tener mayor impacto que los que simplemente compilan información sin filtro.

Una clave importante es la **iteración**: los cuadros más efectivos son el resultado de un proceso de diseño progresivo, en el que se validan hipótesis, se incorporan sugerencias de los usuarios y se ajustan formatos a las necesidades reales de consulta. En lugar de presentar un producto cerrado desde el inicio, conviene pensar el BSC como una herramienta viva, que puede evolucionar con el contexto.

Por último, es importante recordar que un buen diseño visual no sustituye a una **estrategia mal formulada**. La visualización amplifica el sentido de los datos, pero no lo crea. Por eso, la implementación visual debe ir siempre acompañada de un trabajo riguroso de definición de objetivos, selección de indicadores y alineamiento organizativo. Cuando ambos niveles —estratégico y visual— trabajan de forma coordinada, el Cuadro de Mando Integral se convierte en una auténtica palanca de transformación.

3.6. Resumen y conclusiones

A lo largo de este tema hemos explorado el Cuadro de Mando Integral como una herramienta esencial para convertir la estrategia organizativa en acciones visuales comprensibles y operativas, frente a enfoques que se limitan a recopilar datos o diseñar *dashboards* sin una lógica clara, el BSC propone una metodología estructurada, basada en objetivos y relaciones causales, que da sentido a la información visualizada. Su valor reside tanto en lo que muestra como en cómo lo muestra: no se trata de representar datos, sino de representar decisiones.

El enfoque del BSC se apoya en cuatro perspectivas clave —finanzas, clientes, procesos internos, y aprendizaje—, que permiten interpretar el rendimiento de una organización de forma equilibrada y multidimensional. La correcta formulación de objetivos, la selección adecuada de KPI y la representación visual mediante mapas estratégicos son elementos que transforman esta metodología en una herramienta práctica de gestión. En este proceso, el diseño gráfico y la codificación visual adquieren un papel fundamental, facilitando la interpretación rápida y la orientación a la acción.

Como hemos visto en los casos prácticos, el éxito de un cuadro de mando no depende solo de la calidad técnica de los datos, sino de su utilidad percibida, su claridad visual y su alineación con la estrategia. Un BSC bien diseñado no solo informa, sino que impulsa, motiva y dirige. En este sentido, aplicar principios de diseño centrado en el usuario y una lógica visual clara convierte el cuadro de mando integral en mucho más que un informe: lo convierte en una herramienta viva, flexible y transformadora para la organización.

3.7. Referencias bibliográficas

¿Qué son los KPIs? Ejemplos para definir una estrategia de marketing digital exitosa para tu empresa. (2022). Santander Open Academy.

<https://www.santanderopenacademy.com/es/blog/ejemplo-de-kpi.html>

Balanced Scorecard: Examples, Uses and Guidelines. (s. f.). Office Timeline.

<https://www.officetimeline.com/balanced-scorecard>

Kaplan, R. S., y Norton, D. P. (1996). *The Balanced Scorecard: Translating Strategy into Action.* Harvard Business School Press.

Kaplan, R. S., y Norton, D. P. (2004). *Strategy Maps: Converting Intangible Assets into Tangible Outcomes.* Harvard Business School Press.

Strategy Maps – A visual tool to create multiple perspective. (2023). Stratrix.

<https://www.stratrix.com/strategy-maps/>

Plantillas para diseñar mapas estratégicos y cuadros de mando

SlideModel. (s. f.). Balanced Scorecard PowerPoint Templates. Recuperado de <https://slidemodel.com/templates/tag/balanced-scorecard/>

Este recurso ofrece una amplia variedad de plantillas visuales en PowerPoint para diseñar cuadros de mando integral y mapas estratégicos. Las plantillas permiten representar de forma clara los vínculos entre objetivos, indicadores clave (KPIs) y áreas funcionales, facilitando la comunicación visual de la estrategia organizativa. Son especialmente útiles en fases de prototipado o presentación ejecutiva de resultados.

Evolución de indicadores en la administración pública (Ayuntamiento de Madrid)

Evolución de indicadores. (s. f.). Ayuntamiento de Madrid.

<https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/EI-Ayuntamiento/Transformacion-Digital-/Indicadores-de-Administracion-Digital/Evolucion-de-indicadores-/Evolucion-de-indicadores/?vgnextfmt=default&vgnextoid=1117feb10912f710VgnVCM1000001d4a900aRCRD&vgnextchannel=7ab85073f6c0f710VgnVCM1000001d4a900aRCRD>

Este observatorio recopila y visualiza indicadores clave sobre el progreso de la administración y servicios del Ayuntamiento de Madrid. A través de gráficos interactivos y tablas de evolución temporal, se puede monitorear el cumplimiento de objetivos estratégicos en áreas como tramitación electrónica, accesibilidad y eficiencia administrativa. Es un caso real de aplicación institucional del enfoque del Cuadro de Mando Integral.

Ejemplos prácticos de KPIs: casos y recomendaciones

Santander Open Academy. (2023). Ejemplo de KPI: qué es y cómo definirlo con ejemplos prácticos. Recuperado de <https://www.santanderopenacademy.com/es/blog/ejemplo-de-kpi.html>

Este artículo ofrece una introducción clara y accesible al concepto de KPI, acompañada de ejemplos aplicables a distintos sectores como marketing, ventas, recursos humanos o logística. Además de definir qué hace que un indicador sea clave, incluye recomendaciones para su formulación efectiva y errores comunes a evitar. Es un recurso útil para reforzar la conexión entre los objetivos estratégicos del Cuadro de Mando Integral y su traducción en métricas accionables.

1. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones define mejor el propósito del Cuadro de Mando Integral?

 - A. Recopilar todos los datos disponibles de la organización.
 - B. Representar visualmente los ingresos y gastos mensuales.
 - C. Traducir la estrategia organizativa en indicadores medibles y visuales.
 - D. Automatizar la recogida de datos financieros.

2. ¿Cuál de estas perspectivas no forma parte del modelo clásico del BSC?

 - A. Financiera.
 - B. Procesos internos.
 - C. Aprendizaje y crecimiento.
 - D. Recursos humanos.

3. ¿Qué característica debe tener un KPI para ser útil en un Cuadro de Mando?

 - A. Tener valores siempre crecientes.
 - B. Ser original y poco usado.
 - C. Ser medible, relevante y accionable.
 - D. Mostrar toda la información disponible de un área.

4. ¿Cuál es una ventaja del uso de mapas estratégicos en el BSC?

 - A. Reducen el número de indicadores necesarios.
 - B. Representan visualmente las relaciones causa-efecto entre objetivos.
 - C. Permiten combinar múltiples formatos de archivo.
 - D. Automatizan la recolección de datos en tiempo real.

5. ¿Qué error es más común al diseñar un cuadro de mando?
 - A. Incluir demasiados indicadores sin jerarquía clara.
 - B. Utilizar colores para codificar niveles de alerta.
 - C. Agrupar indicadores según áreas funcionales.
 - D. Representar los datos con gráficos simples.
6. ¿Cuál de estas técnicas mejora la comprensión inmediata de un KPI en un *dashboard*?
 - A. Mostrar los datos sin contexto visual.
 - B. Usar gráficos 3D decorativos.
 - C. Aplicar códigos de color como semáforos (verde, ámbar, rojo).
 - D. Cambiar constantemente los colores según el área.
7. ¿Qué papel cumple el diseño gráfico en el Cuadro de Mando Integral?
 - A. Hacer más atractiva la presentación final.
 - B. Reemplazar la estrategia por formas visuales.
 - C. Facilitar la interpretación rápida, clara y jerarquizada de los indicadores.
 - D. Añadir efectos visuales que llamen la atención del usuario.
8. ¿Qué relación existe entre los objetivos y los KPI en un BSC?
 - A. Cada KPI define un objetivo nuevo.
 - B. Cada objetivo estratégico se traduce en uno o más KPI.
 - C. Los KPI solo se aplican a la perspectiva financiera.
 - D. No es necesario vincularlos directamente.

9. ¿Cuál de estas afirmaciones sobre la jerarquización de KPI es correcta?

- A. Todos los KPI deben tener el mismo peso visual.
- B. Solo deben mostrarse los indicadores financieros.
- C. Jerarquizar permite priorizar lo relevante y estructurar el dashboard.
- D. Los KPI secundarios deben eliminarse completamente.

10. ¿Qué enfoque distingue al BSC frente a otros sistemas de medición tradicionales?

- A. Centra el análisis solo en los resultados económicos.
- B. Sustituye los datos por narrativas cualitativas.
- C. Integra diferentes perspectivas y muestra sus relaciones causales.
- D. Exige herramientas tecnológicas avanzadas para aplicarse.